

Domingo de Pentecostés

La **semana pasada** Jesús nos decía a cada uno e nosotros «*dentro de pocos días vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo*».

Las **fiestas litúrgicas re-presentan** (vuelven hacer presente) los hechos históricos a que se refieren. Es decir, de un modo misterioso pero real hacen presente el acontecimiento que celebramos para que podamos incorporarnos a él. De modo que hoy en Pentecostés, culminación de toda la Pascua, se cumplen estas palabras de Jesús y como los apóstoles nosotros recibimos el Espíritu Santo (ES).

Y esto **no es una idea**, o una manera de hablar, es una realidad maravillosa. Y cuanto más realmente lo vivamos transformaciones más elevadas causa en nosotros esta fiesta del Espíritu.

Las fiestas producen en nosotros sus efectos según nuestras **disposiciones**. La disposición para Pentecostés consiste en desear esa acción del Espíritu en nuestro interior y en confiar en que se va a producir, ya que él nos ama infinitamente.

Hemos de excitar en nosotros cuanto podamos el deseo y la confianza de recibir el Espíritu Santo. Nos ayuda a crecer en esa confianza las palabras de Jesús: “si vosotros que sois malos sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos ¡Cuánto más el Padre celestial dará el Espíritu Santo al que se lo pida!”. Hoy es un día para tener una esperanza muy viva... el Espíritu Santo quiere venir a nuestros corazones de un modo nuevo ...

Es bastante **triste pensar** que para la mayoría de cristianos Pentecostés no es nada, y el Espíritu Santo una realidad lejana, de otro mundo, sin resonancia e implicaciones en éste. Y, sin embargo, Cristo ha muerto ni más ni menos para comunicarnos el Espíritu Santo.

La contemplación de **la escena de la primera lectura** nos ayuda también a crecer en este deseo de recibir el ES: los discípulos están juntos, en un mismo sitio, rezando con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Reciben el ES y son transformados salen a predicar, dan la cara por Jesús, no tienen miedo de los judíos, no se asustan cuando los detienen ni cuando los azotan, sino que se alegran y se gozan por ello.

Ya no les mueve el miedo, ni sus criterios humanos, ni sus ideas de lo que hacia falta o no hacia falta. Reciben la fuerza del Espíritu Santo, se dejan mover por él y se convierte en el motor de sus actos. Esto que digo es **un misterio**: se empieza a vivir muy oscuramente por la fe, y se va esclareciendo por la experiencia del trato con el mismo Cristo y con el Espíritu santo.

En los inicios uno puede dudar de si esto la hace movido por uno mismo o por el ES, pero con el tiempo uno va cogiendo esa capacidad de descubrirle actuando en nosotros, porque somos capaces de hacer cosas que no salen de nuestras fuerzas naturales ...

Hemos tenido **una semana para prepararnos** para esta fiesta. A lo largo de esta semana la liturgia nos ha ido señalando qué es lo que el ES desea hacer en nosotros. Expongo las oraciones colecta –que hacemos antes de leer la Palabra de Dios- de esta semana pasada y de hoy. Son unas oraciones de una gran belleza que nos indican todas las maravillas que Dios quiere obrar en nosotros por medio de su Espíritu:

- “Derrama Señor, sobre nosotros la fuerza del ES, para que podamos cumplir fielmente tu voluntad y demos testimonio de ti con nuestras obras”
- “Te pedimos que envíes tu espíritu Santo para que haciendo morada en nosotros nos convierta en templos de su gloria”
- “Que tu Espíritu, Señor, nos penetre con fuerza, para que nuestro pensar te sea grato y nuestro obrar concuerde con tu voluntad”.
- “Por la venida del ES muévenos a dedicarnos con mayor empeño a tu servicio y a vivir con mayor plenitud las riquezas de nuestra fe”
- “Renueva en nosotros el prodigio de Pentecostés”.
- “Que el ES, luz de luz, fortalezca los corazones de los regenerados por tu gracia”.
- “Derrama los dones de tu Espíritu sobre todos los confines de la tierra y no dejes de realizar hoy, en el corazón de tus fieles, aquellas mismas maravillas que obraste en los comienzos de la predicación evangélica”

Veis cuantas maravillas quiere el Señor comunicándonos su Espíritu. Todo ello debería hacernos sentir una gran sed y hambre del ES.

Con estas estás oraciones colecta vemos las maravillas que Dios quiere hacer en nosotros. Porque estamos pidiendo a Dios aquello mismo que él quiere comunicarnos. Pues las oraciones colectas fueron inspiradas por el ES. Pedimos esas cosas que él nos quiere dar, lo cual debe llenarnos de confianza para recibirlas.

El ES quiere hacer maravillas en nosotros como las hizo con sus discípulos y a nosotros nos toca esperarlo.